

Crónica de un conflicto anunciado. Un nuevo capítulo en la lucha por la registración laboral en la industria pesquera marplatense, julio-diciembre 2007

Chronicle of an Announced Conflict. A New Chapter in the Struggle for the Labor Registration in the Fishing Industry in Mar del Plata

Gonzalo Yurkievich*

Hace más de una década, en el marco de la desregulación y flexibilización del trabajo a escala nacional, nació en la industria pesquera marplatense una nueva estrategia por medio de la cual el capital estableció sus relaciones con la fuerza de trabajo. La quiebra masiva de empresas del año 91 había provocado un despido masivo de personal efectivo el cual fue reincorporado a la cadena de generación de plus valor a través de un sistema de apócrifas cooperativas de trabajo. En ellas, los empleadores contaron con la posibilidad de desentenderse del personal y de sus derechos toda vez que la mengua en el aprovisionamiento del recurso lo demandara. Eliminada la garantía horaria, la vulnerabilidad del sujeto obrero/obrero aumentó, quedando desvalido en los periodos de parate debido a un recurso ampliamente depredado, situación que determina vedas biológicas recurrentes. Estos cambios estructurales en la forma de regular la utilización de la mano de obra han motivado la generación de reiterados conflictos durante los últimos 15 años.

En este marco y durante casi toda la segunda mitad de 2007, se dio un nuevo capítulo de esta lucha, la cual acabó diluyéndose hacia fin de año.

Vayamos primero al principio de esta historia, recorramos sus etapas y recién entonces, intentemos reflexionar acerca de algunos de los motivos de este nuevo fracaso en el intento obrero de forzar la modificación de las normas que regulan el trabajo asalariado en la industria del pescado de la ciudad de Mar del Plata.

Hacia los primeros días de julio de 2007, un grupo de 8 cooperativas pesqueras, que faenaban para el grupo Giorno-Valastro, se encontraba sin suficiente materia prima para procesar. Los obreros ya venían trabajando salteado, a veces solo una jornada de cuatro horas por semana, y debían cortar pescado pequeño. Esta situación, generó una tensión que estalló en conflicto el día 16 de julio a las 03:00 hs. cuando trabajadores de la Cooperativa San Julián se negaron a procesar 250 cajones de castañeta de ínfimas dimensiones y condicionaron el corte de 500 cajones de merluza a la entrega de un vale de 100 pesos antes del mediodía. En pocas horas, la retención de tareas se extendió a las 8 cooperativas que trabajaban para Giorno S.A perteneciente al grupo Valastro. A las 11 Hs, el contador Guillermo Ferreira, apoderado de la empresa, recibió en su despacho a una delegación de obreros y rechazó el pedido que le hicieron de un salario garantizado de 980 pesos y ni qué hablar de la regularización laboral. Durante toda la tarde se quemaron neumáticos delante de las puertas de la empresa y al anochecer, ante la falta de respuestas, se resolvió en asamblea volver al día siguiente. Durante todo el segundo día los delegados intentaron sin éxito el diálogo con la patronal.

* El autor es Licenciado en Geografía, Becario Doctoral del CONICET, integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar). También es miembro de la *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*.
comandanteverde@yahoo.com.ar



Elda Tabora delegada de una de las cooperativas, cuadro del PC (Partido Comunista) local y referente histórico de las luchas en el puerto, solicitó la intervención del abogado de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos).

Durante la noche del segundo día ya ardían gomas frente a las entradas del puerto. Los focos formaban un triángulo que imposibilitaba que el recurso, descargado de los barcos, pudiera llegar a las plantas para ser procesado y que se acumulara pudriéndose dentro del puerto. La situación era tensa y las amenazas de desalojo violento eran constantes, pero allí estaban ellos, los manifestantes, firmes, decididos y convencidos de la validez de su relato:

La registración laboral en el marco del Convenio Colectivo de Trabajo 161/75 sin enmiendas ni anexos

Se sucedieron las reuniones conciliatorias pero no se llegó a un acuerdo ya que los empresarios no concurrían o cuando lo hacían se manifestaban en contra de registrar trabajadores bajo ningún concepto. Calamante, titular de la CTA, Mar del Plata, expresaba “Esperaremos hasta el lunes. De no haber alguna respuesta de los empresarios, no descartamos realizar paros generales en la ciudad, cada vez más extensos. Y podemos continuar con un paro más contundente, de mayor envergadura, si el conflicto sigue sin solución”.¹ Esto nunca ocurrió.

La tensión siguió durante varios días con constantes amenazas de desalojo. En estos momentos se observó la solidaridad de otros sectores del campo popular marplatense. Ciudadanos que concurrieron a título personal y miembros de diferentes agrupaciones y organizaciones sociales, culturales, políticas y de derechos humanos, “infiltrados”, a decir de los dirigentes del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), de los empresarios y de sus voceros en los medios de comunicación.

Durante esta etapa del conflicto se desarrollaron manifestaciones en contra de los cortes. El día lunes 30 de julio, capitanes de lanchas amarillas y barcos costeros, transportistas y cooperativistas se concentraron a las 8:30 horas para movilizarse hacia la Autovía 2,² y exigir que se liberen los piquetes. La marcha reunió a cerca de 20 camiones y decenas de autos particulares. Hubo un pequeño enfrentamiento con la policía que impidió el corte de ruta promovido por la llamada “Contramarcha”.

El miércoles 1º de agosto, luego de 15 días de cortes y muchas negociaciones, y ante el inminente desalojo violento de los piquetes, se firmó un acuerdo en el cual las partes acordaron constituir una comisión integrada por el SOIP, las entidades empresariales y un delegado de cada cooperativa, para analizar las condiciones laborales de los trabajadores, su dependencia laboral y la registración

laboral, conforme a las leyes y los convenios vigentes. La comisión sesionaría y resolvería en un plazo no mayor a 100 días. También se acordó entregar un sueldo de \$800 correspondiente al mes de julio y asegurar de ahí en más un mínimo de \$800 para todos aquellos que concurrían a trabajar ante cada convocatoria de la cooperativa y siempre que mantuvieran un ritmo de actividad normal y usual.³ A los trabajadores se les entregó la suma de \$800 por única vez durante el mes de julio. Las negociaciones comenzaron en el ministerio de trabajo pero pronto quedó claro, según declaraciones hechas a la prensa por los manifestantes, que los empresarios no estaban dispuestos a registrar en el marco del convenio del 75. Estas reuniones se extendieron durante un mes para luego interrumpirse.

Los dirigentes del sindicato, sin llamado a una reunión de delegados, comenzaron a gestionar un pacto con los empresarios y a diseñar un nuevo convenio “a la baja”: el convenio Pyme. Si bien en éste, los trabajadores aparecían en relación de dependencia, no disponían de representación gremial, plus por antigüedad, ni regulación en la forma de pago, además de establecerse una garantía horaria de solo 800 pesos y de ser obligados a procesar todos aquellos productos que puedan ser calificados como aptos para el consumo humano al contrario del convenio del 75, que establecía que no existía obligación de procesar merluza inferior a los 35cm, a fin de “preservar nuestra riqueza marina”. Los trabajadores no aceptaron el convenio Pyme y esta situación desencadenó el inicio de nueva etapa del conflicto en la cual las tomas y las marchas, escoltadas por la policía y la infantería, para forzar el paro, constituyeron el repertorio de los manifestantes.

El día martes 11 de septiembre fileteros, peones y envasadores marcharon por las calles del puerto, golpeando las puertas de la fábricas, incitando a los obreros y obreras de otras plantas a sumarse al reclamo. La jornada concluyó con heridos y detenidos y con la toma de la sede del SOIP. Los trabajadores, desde ese momento, se declararon en estado de asamblea permanente.

El día 27 de septiembre hubo una movilización a la municipalidad, adonde los trabajadores esperaban ser recibidos por el intendente Daniel Katz para entregarle un petitorio. Éste no los recibió.

El día 29 de septiembre los trabajadores marchaban por las calles del puerto para hacer cumplir el paro, pero la manifestación, que se había detenido ante la cooperativa El Dorado, fue duramente reprimida por infantería y Diego Argañaraz, de 23 años, resultó herido en el tórax, por disparos efectuados desde el interior de una planta.

³ Acta firmada por los funcionarios Mouilleron y Casas; los representantes patronales Mariano Pérez, Fernando Rivera y Oscar Gerez; y por los trabajadores, con mandato expreso de la asamblea en pleno, Alberto Ygriega, Carlos Caro, María Cristina Carpio, Carlos Corvalan, Noel Carvallo y Rogelio Cisneros, patrocinados por el abogado de la CTA nacional Horacio Meguira, publicada en revista *De Acá*, Año 1, Nº 8, agosto de 2007, p. 9.

¹ Revista *De Acá*, Año 1, Nº 8, agosto de 2007, p. 8.

² La autovía 2 es la principal vía de acceso de la ciudad desde la ciudad de Buenos Aires. Esta arteria resulta vital durante los periodos de afluencia turística, la cual en su mayor parte proviene desde la ciudad de Buenos Aires u otros lugares en el norte del país.



El día 11 de octubre se realizó una marcha que culminó con una fuerte represión policial y la detención de tres obreros quienes fueron golpeados por la policía

Durante todo este periodo del conflicto, la ciudad de Mar del Plata se militarizó, desplazándose a la misma efectivos de distintos grupos especiales de tareas. Se sucedieron las amenazas a militantes del puerto y de distintas organizaciones.

Eleonora Alais, de Hijos, Mar del Plata, relató a Indymedia, Mar del Plata el día 8 de noviembre: “se nos hizo referencia a la Ley Antiterrorista, nos llamaban por nuestros nombres, sabían quienes éramos, nos decían en particular que nos iban a detener en la fiscalía como mínimo durante 24 horas, y que una vez que estuviéramos allí iban a saber quienes eran ellos”⁴

La mayoría de los detenidos durante este periodo fueron trasladados a la ciudad de Balcarce con causas caratuladas con motivos diferentes a las causas por las cuales se producían las detenciones. En muchos casos, se produjeron agresiones físicas y psicológicas en las comisarías.

El día 17 de octubre, un automóvil Volkswagen Gol blanco con vidrios polarizados y sin patente efectuó varios disparos contra la sede sindical tomada, hiriendo en una pierna a Franco Juárez.

Cuando llegó el día 100 el único saldo hasta entonces de la lucha era, según rezaba la revista *De Acá*. “Cien días más de trabajo en negro, 500 obreros despedidos, 2 baleados, varios heridos, procesados y detenidos. Militarización de calles y empresas, criminalización de la protesta y ningún trabajador registrado”.⁵

El viernes 9 de noviembre, día 101, 200 obreros acompañados por las organizaciones sociales, políticas y de derechos humanos se dirigieron hacia la municipalidad custodiados por un amplio cordón policial. Mientras el grueso permanecía en el frente, bajo la lluvia, un grupo de unas 30 personas logró entrar al edificio y llegar hasta la sala de sesiones del consejo deliberante. Al rato, se asomaron al balcón y saludaron a sus compañeros y compañeras que los aclamaron con júbilo. Aquí, los trabajadores permanecieron todo el día y toda la noche mientras se negociaba con los legisladores y el intendente una salida. Finalmente se firmó un acta, a la cual se le adjuntó un petitorio y se acordó aguardar al día 14 de noviembre, en el cual arribarían a la ciudad, como resultado de las gestiones que realizaría el intendente Daniel Katz, las autoridades nacionales con competencia en el tema.⁶

El día 14 se confirmó la versión de que éstos no vendrían.

⁴ Indymedia, Mar del Plata, 11 noviembre de 2007.

⁵ Revista *De Acá*, Año 1, N° 11 noviembre de 2007, p. 7.

⁶ Acta de apoyo político firmada por los concejales el sábado 10 a la cual se le agrega como anexo un petitorio de los trabajadores, ambos publicados en revista *De Acá*, Año1, N° 12, diciembre de 2007, p. 5.

El 16 de noviembre Daniel Katz se presentó en el SOIP para comunicar que había realizado las gestiones pertinentes para que el subsecretario de Pesca Gerardo Nieto y el ministro de trabajo Carlos Tomada, arribaran a la ciudad pero que no lo harían ese día y que no tenía la certeza de cuando lo harían. Apenas pudo Katz salir del sindicato en una camioneta que lo esperaba y que se alejó raudamente entre cascotazos. Enseguida los manifestantes iniciaron una movilización por el puerto buscando sumar compañeros y se dirigieron al centro de la ciudad. Antes de que llegaran, una ovación festejaba la noticia: un grupo de obreros, que se habían desprendido de la marcha y se habían adelantado para burlar la custodia, había logrado entrar al Ministerio de Trabajo de la Nación. Cuando la marcha llegó, doce personas se encontraban en el balcón del ministerio adonde permanecerían por una semana. Uno de los cánticos que predominaba rezaba: “Adónde están, que no se ven, la CTA y la CGT”

Durante toda esta semana los funcionarios siguieron sin aparecer y se sucedieron marchas pacíficas por el puerto.

El jueves 22 de noviembre, mientras la mayoría se encontraba cortando la calle de la sede ministerial, solo seis personas realizaban la guardia nocturna en el SOIP. Éstos fueron despertados por la violenta irrupción de unos 100 efectivos del cuerpo de infantería quienes los redujeron y los detuvieron, dejando la casa de los trabajadores de nuevo en manos de la “burocracia”. La pérdida del sindicato resultó un duro golpe y planteó un escenario cada vez más complicado.

Durante ese día 22 de noviembre, los obreros que mantenían tomado el ministerio de trabajo emprendieron una huelga de hambre. Hubo amenazas de represión y se temió por un desalojo violento.

A las nueve de la noche, los diez protagonistas que aún quedaban en el edificio recibieron un fax mediante el cual el Ministro de Trabajo de la Nación, Carlos Tomada, se dirigía a ellos exigiéndoles que desalojaran el ministerio y comprometiéndose a recibirlos el día martes 27 de noviembre en Buenos Aires.⁷ El edificio fue desalojado esa noche.

De aquí en más las asambleas se realizaron en la sociedad de fomento del barrio Cerrito Sur, donde se debían pagar 20 pesos la hora. Estas se hicieron más esporádicas que cuando estaba tomada la sede gremial.

El 26 de noviembre por la noche un nutrido grupo de trabajadores viajó a Buenos Aires. Unos 12 de ellos se reunieron con el ministro Tomada el cual se comprometió a “buscar un mecanismo que permita registrar laboralmente a los trabajadores, modificando los actuales abusos y distorsiones en el sistema vigente”. En tal sentido se comprometió a “coordinar a todos los organismos involucrados, a fin de contar a la brevedad con una respuesta a implementar en el sector, a cuyo efecto se convocaría además de a la AFIP, a la Dirección General de Rentas, a

⁷ 22/11/07 - 21:09 - Fax N° 43106315 publicado en revista *De Acá*, Año1, N° 12, diciembre de 2007, p. 11.



la Subsecretaría de actividades pesqueras de la provincia de Buenos Aires y a la Municipalidad de General Pueyrredón”.⁸ Tomada los convocó a una nueva reunión para el día 13 de diciembre.

Aquel día 13, el tren arribó a Buenos Aires a primera hora. Los trabajadores llegaron al Ministerio de Trabajo de la Nación antes de las 12 horas y no había signos de que la reunión fuera a comenzar a horario. Tomada ni siquiera estaba en el edificio. Mientras esperaban llegó una columna del Polo Obrero. Más tarde arribó por Leandro N. Alem una nutrida columna de la CCC. Se cortó uno de los carriles de la avenida. La reunión se demoró y finalmente cerca de las 14 hs. comenzaron a pasar los trabajadores en grupos de a tres. La reunión no comenzaría hasta cerca de las 15:30 hs. En la misma participaron los trabajadores, las carteras laborales de nación y provincia, la subsecretaría de pesca, el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social), el secretario de producción del municipio de General Pueyrredón, Horacio Tetamanti y la subsecretaría de Actividades Pesqueras bonaerense. Participaron también el abogado de la CTA, Julio Hikkilo y el titular local Calamante. Cuando éste llegó, se originó una trifulca entre trabajadores que apoyaban la intervención de la CTA y aquellos que comenzaban a oponerse, esto hizo evidente una partición hacia dentro del grupo de Trabajadores Autoconvocados del Puerto que llevaban entonces cinco meses en lucha. En la reunión no se lograron avances concretos en la registración de los trabajadores, lo único que se llevaron fue un nuevo compromiso, del ministro de trabajo, de coordinar acciones conjuntas. Se habló de una registración en el marco del convenio Pyme mejorado. Para esto se llamó a una mesa de trabajo la semana siguiente en Buenos Aires, en la cual participarían los mismos actores pero con la condición de que el número de representantes de los trabajadores se reduzca a 6.

Esta reunión fue infructuosa y el conflicto fue diluyéndose poco a poco sin encontrar, una vez más, los trabajadores del filet, una solución a su precaria situación laboral.

La patronal una vez más resultó victoriosa y pudo seguir contando con una mano de obra flexible, barata y cautiva.

Existieron numerosos elementos que conspiraron contra el éxito obrero:

La falta de organización efectiva y concientización plena de los trabajadores acerca de su situación y de la necesidad de luchar por modificar su realidad material inmediata es sin dudas un limitante en la reproducción del conflicto en el Puerto de Mar del Plata. Una de las causas que motiva esta situación es la desindicalización de los obreros de la rama, ocurrida a principios de los 90°. Al representar el SOIP a sólo una cuarta parte, aproximadamente, de los asalariados del sector, perdió éste su capacidad natural para masificar y extender los conflictos de

la industria pesquera. Por otro lado, la sobre-explotación del caladero y la incorporación de tecnología a su captura generan efectos distorsivos, ya que es cada vez más escaso el recurso a ser procesado en las plantas locales. Esta situación se traduce en la necesidad de los obreros de conservar sus puestos de trabajo lo cual reduce sus apetencias de organizarse para luchar por condiciones laborales más justas.

La central sindical CGT estuvo ausente y la CTA, si bien se hizo presente y se manifestó a favor del reclamo, nunca cumplió con sus promesas de extender el conflicto llamando a un paro regional o nacional.

Las elites políticas nacionales están relacionadas con los capitales pesqueros asentados en Mar del Plata y en la Patagonia, situación que complica aun más el margen de negociación obrera, habiendo existido represión y militarización de la ciudad durante el conflicto.

Mientras que la toma del sindicato actuó como elemento simbólico y aglutinante, coincidiendo los meses de ocupación con los de mayor efervescencia del conflicto, la recuperación de la sede sindical por parte de la dirigencia de Salas-Verón marcó un hito en dirección al fracaso de las fuerzas obreras, que desde entonces comenzaron a debilitarse definitivamente.

La pesca sigue fuera del imaginario argentino, esta situación se traduce en la no aprehensión de la significancia del reclamo por parte de la sociedad, tanto nacional como local, quien no vislumbra la importancia de la actividad en términos macroeconómicos y culturales. En un país que da sus espaldas al mar, es sencillo legislar sobre políticas pesqueras sin tener por ello a la opinión pública atenta y agitada. La pesca no forma parte del conjunto de fibras sensibles de la nación y los medios masivos, o bien ignoran los hechos conflictivos ocurridos o bien demonizan a quienes se manifiestan.

En un país empobrecido, en el cual la mano de obra continúa en una situación precaria, condicionada por el desempleo y desatendida por un estado que legisla a favor de la flexibilidad desde hace ya más de 15 años, la conflictividad en el puerto de Mar del Plata volvió a encenderse, como casi cada año, cuando la falta estacional de merluza reduce al mínimo las horas de faena de los trabajadores a destajo.

Los conflictos son recurrentes en el puerto local y su solución depende de una decisión política. Ésta sólo llegará cuando sean muchos quienes tomen conciencia y se sumen a los reclamos, llegando a generar climas de inestabilidad social significativos.

La lucha por la registración lleva más de una década y se recrudescerá en la medida que el recurso y los réditos sean cada vez más escasos y su repartición más desigual. Quienes dirigen deberán estar atentos y generar políticas más equitativas, de otra forma, tiempos negros se darán lugar en la ciudad de Mar del Plata y el Barrio Puerto volverá a ser el epicentro de la tormenta.

⁸ *El Atlántico*, Mar del Plata, 27 de noviembre de 2007, p. 3.